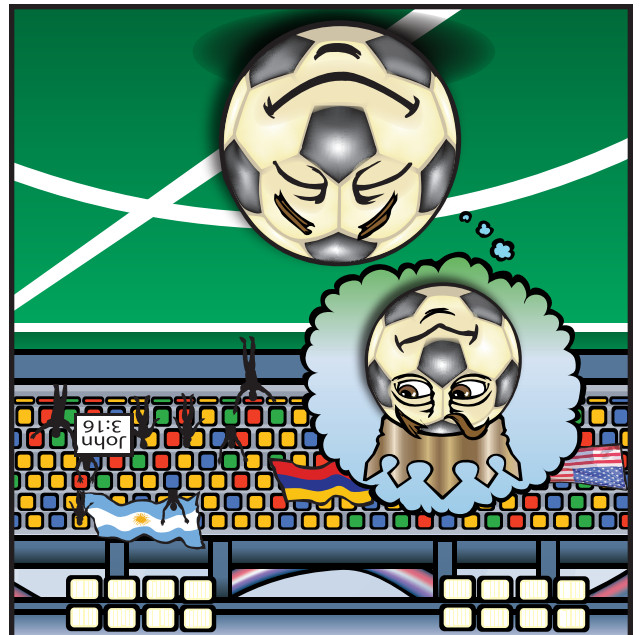


7 Pero entonces el juego de la vida comenzó a ponerse fuerte. Comenzaste a recibir punta-piés y parecía que nadie había sido más golpeado que tú. Pero eso no era lo que realmente te dolía... era que habías perdido ese "espíritu deportivo" de vivir la vida positivamente... ¡Todo eso se había ido! Con tal fuerza competitiva en contra tuya (sentías que todo mundo jugaba en el equipo contrario) frecuentemente te encontraste en situaciones muy muy duras de dominar...

Desoblar



1 ¿Recuerdas los días cuando todo estaba bien y eras el centro de atención? Todo giraba alrededor de ti y los demás te animaban a seguir adelante...! Nada te podía alejar de alcanzar tus metas!

7 ¿Por qué no aceptar el perdón de Dios e invitar a Jesús a tu vida ahora mismo? Habla con él, simplemente como hablar a un amigo que habías perdido. Abre tu corazón y ora siguiendo las siguientes líneas:

¡Padre, gracias por tu amor para mí!
Te confieso mis pecados y te pido perdón. Entiendo que Jesús es el camino, la verdad y la vida y que nadie puede llegar a ti si no es por él. Te pido que vengas a mi corazón para ser mi Señor y Salvador. Desde ahora quiero vivir para ti y estar en tu equipo de ganadores.

La Biblia promete: "Pero a todos los que le recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios" (Juan 1:12).



Lee la Biblia. Ora. Únete a una iglesia cristiana que enseña que Jesús es el camino a Dios.

¿Más información o tratados? Visite www.j3-16.impacto.org.

© 2020 - Escrito e ilustrado por Juan Hanton, traducción y adaptación: Jorge Bonasini. Puede ser copiado y distribuido sin permiso. Prohibida su venta.



3 Quizás en este punto comenzaste a sentir que la vida era un juego sin sentido y te quedaba un vacío que no podías llenar. Después, quizás, trataste de llenar ese vacío con deportes, comida, sexo, cerveza, drogas, fiestas, libros de autoayuda, experiencias psicológicas o religiones místicas de todo tipo. Pero si lo hiciste, llegaste a comprender con dolor que todavía había algo perdido en ti.



4 Pero, ¡momento! Esta es la mejor parte de la historia. Aunque la vida te ha enseñado a no abrir tu corazón, a no confiar en otros, hay alguien que está de tu lado—como un buen entrenador que, más que cualquier cosa, quiere que tú triunfes. “¡Seguro!”, dirás, “¡quisiera ver una prueba!” Bueno, Él nos ha dado una prueba enviando a su mismo Hijo.



5 A estas alturas ya te habrás dado cuenta de que esta no es una historia de fútbol común. Es una parábola acerca de cómo Dios, nuestro verdadero Creador, envió a su Hijo como una prueba viviente de su amor por nosotros. ¿Te das cuenta?, de muchas maneras cada uno de nosotros ha tomado el lado equivocado y ha resultado jugando en contra de Dios por sus propias decisiones en la vida. Lo hemos dejado a él afuera de nuestras vidas, lo hemos ignorado y desobedecido. Por esa razón él envió a su Hijo, Jesús: para morir por nuestros pecados y ofrecernos pertenecer al equipo ganador de Dios.



6 El pecado es como una gran muralla que nos separa de Dios. Y no podemos cruzar al otro lado por nuestros méritos o religiosidad. Sin embargo, Dios nos ha provisto un camino para llegar a Él: la muerte de Jesús en la cruz. Él dio su vida por ti. ¿Estás dispuesto a entregarle la tuya?



(*) ¡No fue gratis para Dios, ya que costó la vida de su propio Hijo!

Continúa en la parte de atrás ▶